

HOMILÍA

21° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO CICLO ALecturas Bíblicas:

Isaías 22, 19-23

Carta de san Pablo a los cristianos de Roma 11, 33-36

Evangelio según san Mateo 16, 13-20

LA ROCA ES CRISTO

Como escribíamos el 29 de junio pasado, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo:

Había dicho el mismo Jesús: *“Todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca.”* (Mt. 7, 24). La *parábola de las dos casas* ilumina nuestra meditación de hoy. *Escuchar a Cristo, tener fe en Cristo, es hacer de Cristo la Roca sobre la que el mismo Cristo edifica su casa que es la Iglesia.*

Ya el Antiguo Testamento decía que *Dios es la Roca de Israel, la Roca eterna en Quien hay que confiar y a Quien se debe fidelidad* (Isaías 26,4; 28, 16; 30, 29). Y escribe el Apóstol san Pablo a los Corintios: *“Que cada uno se fije en cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, que es Jesucristo”* (1 Cor. 3, 10-11).¹ *El cimiento, la Roca es Cristo.*

La Roca es Cristo. Lo fue para la fe de Pedro. Pedro edificó sobre esa Roca la casa de la Iglesia de Cristo.

¹ Cf. Fernando Boasso, La Palabra dominical Ciclo A, Buenos Aires, Paulinas, 1995, pág. 213.

El pasaje de la confesión de fe de Pedro en Cesarea de Filipo (Mt. 16, 13-19), que mereció la bienaventuranza y el encargo del mismo Jesús, es sumamente elocuente para poner de manifiesto *su relación con la Iglesia*.

En el texto de san Mateo, advertimos que *la primera pregunta* que hace Jesús a sus discípulos parece uno de aquellos interrogantes que no espera respuestas que comprometan: “¿Qué dice la gente sobre *el Hijo del Hombre*? ¿Quién dicen que es?” (Mt. 16, 13).

Pero en la *segunda pregunta*: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?” (Mt. 16, 15), Jesús *los interpela de un modo personal* (“Ustedes”), y ya no se refiere de un modo indirecto al Hijo del Hombre sino que *habla en primera persona* (“¿quién dicen que soy?”).

Es la respuesta de Simón Pedro la que se consigna en el evangelio, detalle que no debe pasar inadvertido dada la primacía de su oficio que ya tenía entre los Apóstoles.

A la confesión de fe de Simón Pedro: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt. 16, 16), sigue la bienaventuranza que le dirige Jesús: “Feliz de ti” (Mt. 16, 17) porque lo que has dicho ha sido por *una revelación del Padre*, porque *sólo el Padre conoce al Hijo* y por eso puede dar testimonio de Él (Mt. 11, 27).

Y luego viene la parábola en la que Jesús juega con el *nuevo nombre de Simón*: “Pedro”, y la “*pedra*”: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré *mi Iglesia*” (Mt. 16, 18).

A la pregunta del Señor: “¿quién dicen que soy?”, Pedro le dice a Jesús “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”, y enseguida, como si el apóstol le hubiese preguntado al Señor: “y yo, ¿quién soy para ti?”, Jesús le dice a Simón: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré *mi Iglesia*”.

La Iglesia de Cristo (“mi Iglesia”, dice Jesús) es *edificada por el mismo Cristo* (Cristo es el constructor) sobre una Piedra o Roca que no es otra que *el*

mismo Dios; Cristo mismo, Cabeza de la Iglesia es la Roca. Y por ello “el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella” (Mt. 16, 18).

El apóstol Pedro, por la *misión primacial* que ejercerá en la nueva comunidad fundada por Cristo, misión que lleva *como preñada en su mismo nombre* (Pedro/Piedra), *al modo de un espejo, participa también él de la propiedad de la piedra o roca. Cristo Roca hace también roca a Pedro.*

De algún modo *esto vale para todo discípulo de Jesús, para todo creyente, para todo apóstol, arraigado por su fe en el mismo Dios.*

Pero, el caso de Pedro tiene algo especial. La *confesión de la fe de Pedro* será *punto de referencia firme* para la unidad de la Iglesia de Cristo.

Y éste es el sentido de la otra metáfora, la de *las llaves del reino de los cielos* que *Cristo entregará a Pedro*, porque a él encomendará una función semejante a la del *mayordomo de la casa* (no es el propietario, el patrón es Cristo), el que tiene las llaves *para abrir o cerrar, para desatar o atar* (o sea, para interpretar la ley divina con autoridad participada,).

Abrir o cerrar, desatar o atar significa la autoridad para mandar y juzgar pero también para dispensar y para perdonar o absolver.

En relación a la facultad de las llaves leemos hoy en la *primera lectura* lo que escribe el profeta Isaías, poniendo en boca de Dios estas palabras referidas a la investidura del nuevo mayordomo de palacio del rey de Judá: *“Él será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Pondré sobre sus hombros la llave de la casa de David: lo que él abra, nadie lo cerrará; lo que él cierre, nadie lo abrirá. Lo clavaré como una estaca en un sitio firme”*.

Pbro. Hernán Quijano Guesalaga,
Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús
y Capilla Policial San Sebastián,
Paraná, Argentina
Domingo 24 de agosto de 2008